**Pedro de Acuña de Avellaneda \* 1505-1555**



**Las excesivas discusiones cuando se trata de organización de una actividad apostólica perjudican la marcha de un proyecto, como le pasó a este celoso Obispo en el concilio de Trento, en cuya segunda sesión tuvo un papel destacado. El catequista puede aprender de esas dificultades a relegar las discrepancias cuando se trata de procedimientos, pero a exigir la claridad cuando se trata de doctrina o de atención y flexibilidad con las personas**

**Aranda de Duero (Burgos), 1505 – 4 Noviembre 1555. Fue Oidor de la Real Chancillería de Valladolid, consejero de Órdenes, consejero de Inquisición, obispo de Astorga y obispo de Salamanca.**

**Biografía**

**Hijo de Martín Vázquez de Acuña, señor de Estercuel, Fuentelisendo y Hoyales, y de Constanza de Avellaneda, su familia poseía casa solariega en Aranda de Duero. Debió tomar prontamente las órdenes sacras, pues es tratado por las fuentes como clérigo de la diócesis de Osma, a la que pertenecía la villa de Aranda.**

**Colegial luego de San Bartolomé desde el 27 de febrero de 1536, estudió Utroque Iure (ambos derechos) y ostentó una cátedra de Instituta, licenciándose en leyes por la Universidad de Salamanca el 19 de enero de 1540. Con ello, a los pocos días, Pedro abandonó su cátedra, constituyendo sus conocimientos sobre derecho civil por las relaciones políticas iniciadas en la ciudad del Tormes con credencial suficiente para que el Emperador le promoviera a la Chancillería de Valladolid.**

**La intensidad e importancia de tales relaciones supuso una rápida transición al aparato administrativo, toda vez que, cumplidos cuatro años de su entrada en el Colegio de San Bartolomé, accedió al mencionado tribunal, entre finales de febrero y comienzos de marzo de 1540. De esta manera se convirtió en una de las primeras promociones de oidores en la Chancillería en tiempo del flamante presidente Sebastián Ramírez de Fuenleal, llegado al cargo el año anterior, y pudo ser una manifestación más del dominio cortesano de Tavera.**

**Hasta tener mejor confirmación, se cree que el paso del licenciado Pedro Acuña al Consejo de Órdenes en torno a 1542, con ser un progreso evidente, se produjo en el contexto de la visita que el deán de Córdoba realizó a la Chancillería.**

**En el caso de Acuña, debió salir bien parado de la inspección —concluida en diciembre de 1540 y pendiente desde entonces de vista en el Consejo Real, en testimonio de la ineficacia del organismo—, toda vez que a sus resultas consiguió acceder a la Corte.**

**A juzgar por los datos ofrecidos por Constancio Gutiérrez, puede que durante el ejercicio de este primer cargo en la Corte, Acuña y Avellaneda ejerciera asimismo algún cargo en la Casa del príncipe Felipe. Su expediente no se halla entre las quitaciones de las Casas Reales, según se ha tenido ocasión de comprobar. Pese a la brevedad de su permanencia en el Consejo de Órdenes, son varios los testimonios de su intervención en el despacho ordinario de este organismo.**

**Su señal aparece en el título de Rodrigo de Mendoza y Luna como comendador de Paracuellos, el 15 de octubre de 1544, junto a las del conde de Osorno y el doctor Pedro de Goñi, a los que Salazar y Castro denomina consejeros “de la Orden de Santiago”, confirmando nuestra reserva sobre la existencia de un Consejo unificado de las tres Órdenes por aquel entonces.**

**El 2 de abril de 1546 recibió título del Consejero de la Inquisición, con la retención añadida de su quitación de cien mil maravedíes en Órdenes hasta que su plaza fuera provista; no pasó así a la ayuda de costa equivalente, cuyo reparto proporcional desde el nombramiento de Acuña para Inquisición pidieron en 1550. Asistió al juramento de Fernando de Valdés como nuevo inquisidor general, el 19 de febrero de 1547, nombramiento que no cuadraba con la procedencia política de Acuña, como no tardaría mucho en comprobarse.**

**Pese a que el autor del manuscrito transcrito por Constancio Gutiérrez afirma que a Acuña “le *parecía no quedarle sino la mitra para escalar la cumbre de los honores debidos a consejeros como él tan eminentes*”,. Su promoción a la sede episcopal de Astorga por nombramiento de 4 de junio de 1548, en lugar de Diego de Álava y Esquivel, tuvo todos los rasgos de un alejamiento de la Corte motivado por la disensión políticas con Valdés, una vez fallecidos sus protectores Tavera y Loaysa.**

**Actuación como Obispo**

**Tomada posesión de su mitra el 11 de julio de 1548, entró en Astorga casi dos meses después, iniciándose un período de aclimatación a los problemas de su sede. Durante este forzado retiro de la sede del poder, se intensificó su contacto con el grupo que crecía políticamente en torno al príncipe. El 6 de julio de 1549, recibió valiosas reliquias de mano de Juan Álvarez Vaca, canónigo de Astorga —quien a su vez las había recibido de Blanca Enríquez—, enviadas desde Roma por Leonor Osorio, mujer del virrey de Sicilia, Juan de Vega.**

**Entre todas puede quizás destacase “la piedra en que fue puesto S. Lorenzo después de asado”. Pronto usó de su posición en beneficio de sus allegados, y así Juan de Avellaneda fue nombrado “gobernador y justicia mayor en los lugares y vasallage [sic] de la obispalía de Astorga”, al tiempo que padecía las trabas puestas al poder episcopal por otros entes eclesiásticos, cuya resolución no tardaría en ser retomada en el Concilio de Trento con el autorizado concurso de Acuña y Avellaneda.**

**Desde su llegada a la mitra astorgana, Acuña mostró celo por la visita de las cofradías, si bien el deseo de intervenir en la reforma eclesiástica de la autoridad temporal aún no era tan evidente como pronto sería, y en 1549 llegó a Astorga cédula del Emperador prohibiendo al obispo intervenir en la visita o cuentas de las cofradías, así como inhibitoria al provisor Diego González, quien instruía causa contra los cofrades opuestos a la inspección del prelado. Pese a llegarle el 28 de mayo de 1550 las letras apostólicas necesarias para acometer la remodelación de las cofradías, Acuña no tuvo mucho tiempo para ejecutarlas, por tener que desplazarse a la 2ª convocatoria del Concilio de Trento.**

**Por nimio que fuese el asunto tratado entre obispo y cabildo, la suspicacia jurisdiccional estuvo presente.**

**El comienzo de su permanencia en la sede astorgana se estrenó en la visita a la colegiata de Villafranca, conminando a su abad, Fernando Mudarra, obispo de Larino, a repararla con las rentas que percibía. Lo que en 1552, cuando el provisor de Acuña Diego González, hizo nueva visita, continuaba sin ejecutar.**

**Actividad en el Concilio de Trento**

**En diciembre de 1550 recibido el aviso regio de prepararse para la asistencia a la Magna Asamblea. El 14 de marzo de 1551 emprendió el viaje, pero, detenido cerca de Turín por una indisposición, poco podía imaginar Acuña que iba a convertirse en testigo del enfrentamiento entre Francisco I y el Emperador Carlos I. Mediado mayo, fue detenido por un capitán del ejército francés en respuesta a las detenciones practicadas por Ferrante Gonzaga entre militares franceses. La intervención personal del príncipe consiguió liberarle, llegando a Trento el 6 de agosto.**

**Con todo, lo que se discutiría en la nueva sesión conciliar distaba de tocar a la reforma, siendo otras cuestiones políticas la que resaltaba en las Asambleas. Temerosa de las imprevisibles consecuencias jurisdiccionales que podía tener esta discusión, la Sede Apostólica llevó las sesiones al más cómodo terreno de las definiciones dogmática, y doctrinales. El 1 de septiembre de 1551 el legado papal Crescenci censuró el sermón inaugural del arzobispo de Sasoni, ordenándole excusar —según Francisco de Vargas— todo lo relativo a reforma.**

**Ante ello, los obispos hispanos mostraron un inmediato disgusto con el manejo que la Sede Apostólica estaba realizando de la asamblea, y no anduvo entre ellos a la zaga el obispo de Astorga. Pero ello no perjudicó su implicación en las sesiones, como demostró su brillante disertación sobre la Eucaristía de 26 de septiembre de 1551, que seguramente ayudó a su inclusión por el legado entre los padres encargados de la redacción de los cánones al respecto, tarea a la que pronto se añadieron la elaboración de los cánones de penitencia y extremaunción y asuntos procesales de la justicia eclesiástica.**

**La fijación de los puntos por discutir durante esta sesión evidenció el verdadero deseo de reforma de Roma, y generó disensiones entre el embajador Vargas —fiscal del Consejo Real— y los obispos hispanos, a los que el primero acusó de escasa habilidad negociadora.**

**Fruto de todo ello fue que, abordada la sesión XIV el 25 de noviembre de 1551, entre los decretos de reforma se asentara el derecho episcopal a visitar los cabildos y corregirlos, pero sujeto a la residencia episcopal y la realización personal de la visita, como delegados especiales del Papa, y respetando las exenciones legales y perpetuas.**

**Esto es: nada en comparación con el deseo de los prelados hispanos, y germen de las disensiones con los capítulos que no tardarían en menudear, y en las que se vería especialmente envuelto el obispo Acuña y Avellaneda.**

**Afectado por esta y otras evidencias de fracaso, el Concilio continuó, y el 11 de enero de 1552 intervino Acuña para hablar sobre el sacrificio de la misa y el sacramento del orden, mostrando con numerosos testimonios de padres la falsedad de los artículos propuestos. Finalmente, sometido a discusión el asunto de la suspensión o prórroga de la asamblea, se declaró opuesto a la primera, proponiendo la prórroga del Concilio por dos años y votando conforme a esta opinión en la sesión de 28 de abril de 1552 contra la suspensión de la asamblea, suscribiendo además una cédula de protesta. La suspensión del Concilio procedió de la conveniencia mutua de Emperador y Papa.**

**En la marcha del Concilio se evidenció una postergación total de los obispos hispanos. Recibido un breve pontificio de 20 de abril de 1552, el día 24 los presidentes propusieron la suspensión del Concilio. Un grupo de prelados españoles, entre los que se encontró Pedro de Acuña y Avellaneda, no consideraron cumplidas sus demandas de reforma y expresaron su deseo de continuar las reuniones, o al menos que se hablase de aplazamiento, pero no de suspensión.**

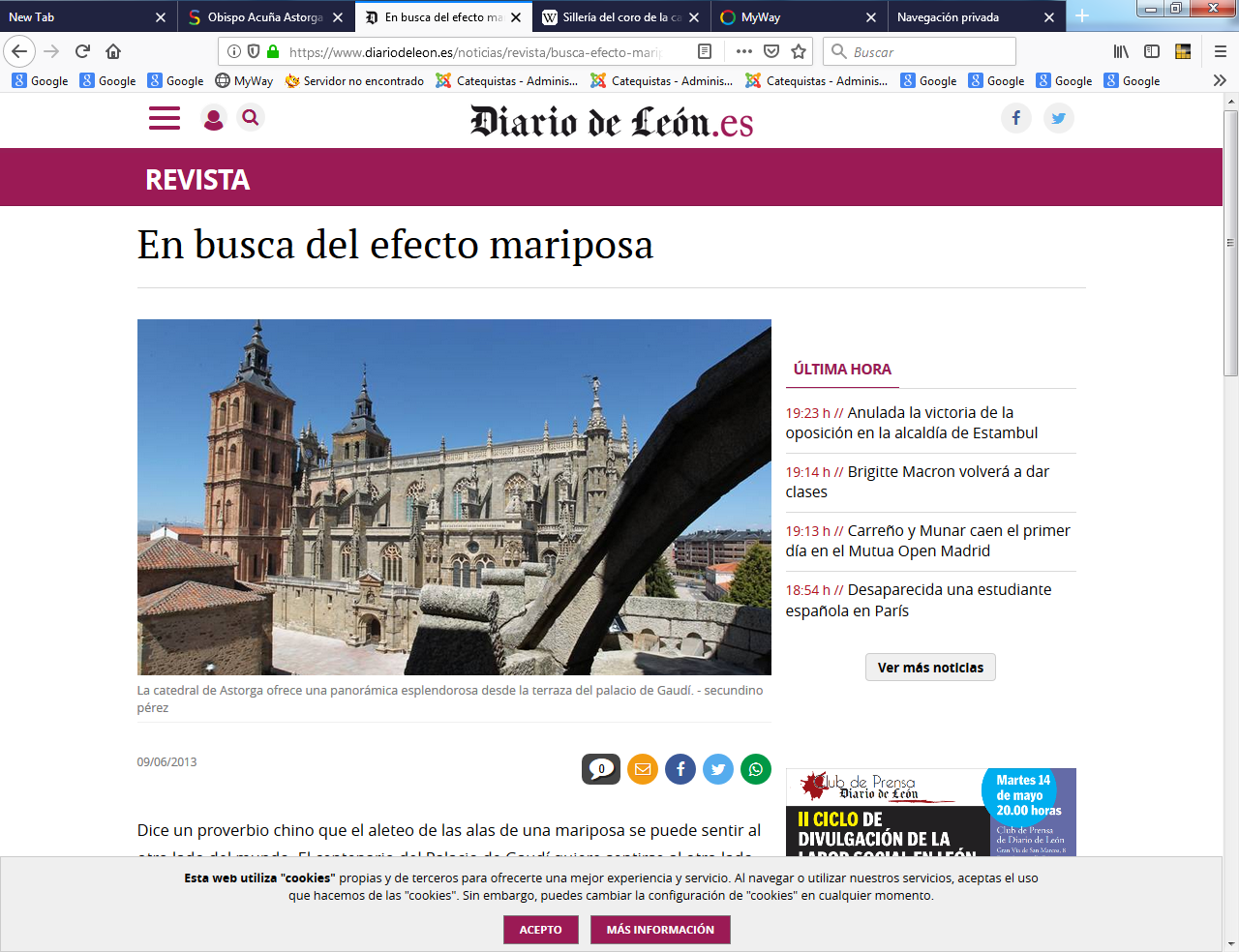
**Los últimos días de Acuña**

**De regreso a la capital de su sede arzobispal, gestionó la fundación de un colegio de Gramática.**

**Estando ya en Astorga celebró el Sínodo en su diócesis y se redactó las Constituciones sinodales del Obispado de Astorga según consta *" hechas y ordenadas por la sancta Synodo, que se celebro por el señor don Pedro de Acuña y Avellaneda, obispo de Astorga del Colegio de su Majestad y de la Sancta y General Inquisición, [el año de 1553]***

**Se sabe de él que ya al final de su vida redacto un catecismo interesante siguiendo las indicaciones del Sínodo celebrado en Astorga en 1553. Acaso tuvo que ver con sus experiencia ante la inquietud de la inquisición por luchar contra la ignorancia de algunas de su actuaciones**

**El catecismo fue muy tradicional y resumiendo, sobre todo para los curas de la diócesis, todo lo esencial de la doctrina cristiana y pensando en todo lo que había recibido en su estancia en la gran Asamblea de Trento.**

****

**Catedral de Astorga**